



Compañía de Jesús

Provincia de España

P. FRANCISCO DE BORJA MEDINA ROJAS, S.J.

Sevilla 02/12/1925- Salamanca 06/01/2026

Maestro de historiadores.

El día de Reyes llegó a la casa del Padre nuestro Borja Medina, poco más de un mes después de haber iniciado su segundo centenario. Creo que con justicia se le puede aplicar el título de “Maestro de historiadores”, entre los que me siento honrado de poder contarme. Lo conocí en 1975 cuando yo estaba en el noviciado de Sevilla y él preparaba su tesis doctoral, en la que colaboré dibujando unos mapas, ejerciendo por última vez mi profesión de delineante. Cuando, como *hobby* personal, inicié la investigación sobre el antiguo colegio de la Compañía en Málaga, que se acabó convirtiendo en una tesis doctoral, él fue mi gran ayuda y maestro, junto con la doctora Marion Reder. Los dos meses que pasé en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI) con una beca del Instituto Histórico SJ (IHSI) (que él me procuró) (diciembre 1995-enero 1996), fueron para mí una auténtica inmersión en la historia de la Compañía, pues cada día después de la cena me resolvía todas las dudas mientras comentábamos los avances en mi investigación, hasta casi media noche. Después, publicamos juntos *Sevilla y la expulsión de los jesuitas de 1767* (Sevilla, Fundación Focus Abengoa, 2024), y cuando fui destinado al ARSI en 2019, compartimos despacho que después heredé cuando volvió a España en 2020. Por lo tanto, me siento muy deudor de Borja Medina, por su ejemplo, su magisterio y, sobre todo, por su amistad.

Su aportación a la historia y su *curriculum* son muy conocidos. Me remito solo a algunas publicaciones que los desarrollan: José Jesús Hernández Palomo y José del Rey Fajardo (coords.), *Sevilla y América en la historia de la Compañía de Jesús* (Córdoba, España: CajaSur, 2009), concebida como un homenaje a Borja Medina, e incluye una reseña de su aportación científica; Emanuele Colombo, “Travels and Archives: A Conversation with Francisco de Borja Medina Rojas, S.J.”, *Journal of Jesuit*

Studies (2024). Soto Artuñedo, Wenceslao, "Gracias y hasta la vista", *Archivum Historicum Societatis Iesu* 89 (2020), 657-658.

En este recuerdo-homenaje, me voy a referir a facetas de su vida menos conocidas, como su entorno familiar que da cuenta de muchas de sus facetas. Su familia comparte el apellido Medina con casas como la del ducado de Feria y el marquesado de los Ríos. Se trata de una familia clásica sevillana, muy religiosa, con una fuerte identidad católica, como otras familias españolas del siglo XIX que tanto favorecieron a la Iglesia, y vinculada a los jesuitas. De los ocho hermanos, tres entraron en la Compañía de Jesús: José Manuel (1924-2019), Borja y Santiago (1931-1999), que dejó la orden en segundo de Filosofía. Su primo Joaquín Sangrán Medina (1927-2015), fue también jesuita (mi primer maestro de novicios), como lo es su sobrino segundo Gonzalo Villagrán Medina (1975), último rector de la Facultad de Teología de Granada antes de su incorporación a la Universidad Loyola Andalucía y ahora socio del presidente de los provinciales jesuitas europeos. Otro sobrino, Borja Medina Gil-Delgado (1964), hijo de Santiago, es sacerdote diocesano y, desde 2014, rector de la basílica de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, el gran icono de Sevilla, junto con la Virgen Macarena. Borja Medina estaba, por su familia, muy vinculado con la rama de las carmelitas descalzas reformada por santa Maravillas de Jesús (1891 –1974), pues la mayor de sus hermanas, María Teresa del Sagrado Corazón, es religiosa en el monasterio de carmelitas descalzas de Duruelo (Ávila). Otra hermana suya, María de los Reyes del Corazón de Jesús, falleció el 28 de agosto de 2023 en el monasterio de La Aldehuela (Getafe, Madrid), donde fue superiora entre 1987 y 2021. Además, Borja tuvo un papel determinante en la fundación del monasterio de Torremolinos (Málaga), por la relación que tenía con la fundadora, D.^a Carlota Aleixandre, propietaria de muchos de los terrenos que posibilitaron el boom turístico en la Costa del Sol a mediados del siglo XX. Un día después de celebrar la misa en su capilla de Torremolinos, le comunicó su deseo de fundar algo para contrarrestar el materialismo que el turismo había atraído a la zona de Torremolinos. Borja le sugirió un Carmelo e hizo de mediador con la madre Maravillas. Así, en 1962 dio comienzo el Carmelo de Montemar en Torremolinos. A él acudía Borja siempre que podía o cuando desde Roma recalaba en Andalucía. Además, ya había conocido en Huelva a quien sería la priora de este monasterio, la hermana María de los Reyes. De la mano de ese monasterio llegó otra fundación, frente a él, con las religiosas carmelitas misioneras.

Borja era muy universal, pero desde su fuerte identidad sevillana. Por algo Sevilla fue el puerto hacia la América Española y Filipinas. Sevilla y América fueron los ámbitos privilegiados de sus investigaciones históricas,

comenzando por la exploración de la posibilidad de la estancia de san Ignacio en Sevilla. Compartía esa cultura local con las religiosas de la Compañía de la Cruz, congregación sevillana por excelencia, fundada por Sor Ángela de la Cruz. En una ocasión lo acompañé a una misa a su casa madre en Sevilla, donde me impresionó su estilo de vida tan austero, que no les permite disponer ni de sillas para sentarse. En otra ocasión lo acompañé a los oficios de Semana Santa a la pequeña comunidad que tenían entonces en Roma, a un apartamento donde habían trasladado la estructura monástica que les es propia.

Su familia estaba muy relacionada con la residencia de jesuitas de Sevilla y con el colegio de Villasís, incautado por la II República española cuando suprimió a los jesuitas en España en 1931, pero que sobrevivió durante la II República y la Guerra Civil como una academia “libre” en la calle Pajaritos. Allí cursó el bachillerato que continuó en el colegio Villasís, acabada la contienda, antes de ingresar en el noviciado jesuita de El Puerto de Santa María (Cádiz) el 18 de agosto de 1941.

Su formación histórica podemos decir que fue tardía, pues, acabada la formación jesuita con la Tercera Probación en Murcia en 1958, desarrolló casi 20 años de ministerios en ciudades como Huelva (1958-60, 1962-71), Granada (1960-61), Cádiz (1961-62), Santa Cruz de Tenerife (1971-73) donde hizo la licenciatura en Historia, Málaga (1973-75), donde preparó el doctorado, y Sevilla (1975-77) donde acabó el doctorado, al tiempo que colaboró con la Facultad de Historia. Desde 1977 a 2020 trabajó en Roma, tanto en el IHSI como en el ARSI y en la Universidad Gregoriana. En el IHSI asistió a sus últimos gloriosos años, en los que convivió con grandes jesuitas historiadores y contribuyó al monumental *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* (2001), del que fue coordinador durante un tiempo. No obstante, vivió con dolor la reestructuración del ARSI y del IHSI decidida por el P. Adolfo Nicolás en 2010. Nunca comprendió esta decisión, que traspasaba algunas de las funciones del IHSI al ARSI, pero supuso, en la práctica, la desaparición del IHSI, que no creyó necesaria para dar vida a los institutos históricos de Goa, Nairobi y Boston.

Continuó integrado en el ARSI, como investigador, conferenciante, escritor, y acompañando a la multitud de investigadores llegados de todo el mundo, a los que ayudaba con su sabiduría y su amplio conocimiento de la Historia civil y religiosa y sus fuentes documentales.

Pasó sus últimos años en Granada donde completó algunos trabajos y, cuando la falta de salud y autonomía lo aconsejaron, fue enviado a la enfermería de Salamanca. Allí preparó su última publicación, su canto de

cisne, *El propósito general Everardo Mercurián (1514-80) y su gobierno de los jesuitas de España* (Biblioteca del Instituto Histórico Roma, Universidad Loyola Andalucía, Editorial Sindéresis, 2024), cuya versión inglesa se está preparando. Tuve la gran satisfacción de asistir a su presentación en Salamanca el 2 de abril de 2025, con la asistencia y breve saludo del autor. Fue la última vez que lo vi. Ahora, ya, goza de esa nueva vida, cuyo anticipo fue la que vivió entre nosotros.

Wenceslao Soto Artuñedo, SJ
Roma, 7 enero 2026